Leg.º B B.V 8 N.º 5 N. 5. 1

La Vida de S. Alexo

2.º Legajo 5.º

129 del Auttor

Año 1706. Leg.º 7.º

Tea 1-10-12

1-10-12

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Md. Abril 22 de 1706

Vea esta Comedia Intitulada Vida de San Alexo el Sor. Dr. D. Franco. de San Vizente Cura propio de Sn. Salbador exxaminador signodal deste Arzopispado para que bea si tiene algo Contra la santa fe y Con lo que dixere se traiga.

De orden de V. S. he visto como Calificador de la Suprema, esta Comedia Intitulada la Vida de San Alexo su Autor Dr. Agustin Moreto, y no he allado en ella Cossa que desdiga a las Verdades de nuestra santa fee Catholica, y no diziendose lo que baya rrayado, y aduertido en el margen no se diga podra V. S. si

Ayuntamiento de Madrid

fuere servido conzeder la Lizenzia que se pretende
para darla al publico theatro este es mi sentir —
(Salbo meliori) Dada en San Salvador de Madrid,
a 22 de Abril de 1706 a.s =

D.n Fran.co Sanvizente

M.d Abril 28 de 1706

Vean esta Comedia
el Zensor y fiscal ynfor
men en orden a su Contetido
y Con lo que dixeren se traiga

Señor: por mandado de V.S. he visto esta
comedia yntitulada. La vida de San Ale
jo, y abiendola aprobado el S.or D.r Don Fr.co
de San Vizente. Cura de la parrochial de
San Salvador de esta corte, en quanto a lo
que toca a la pureza de nra sancta fee

Ayuntamiento de Madrid

Catholica, en lo que pertenece a la politica y buenas costumbres. como se obserbe lo que tiene prebenido la Censura por el sancto Tribunal de la ynqq.on, no hallo nada que se oponga a nuestra Censura: V.S. mandara lo q. mas serbido fuere: 29 de Abril 1706

D. Pedro Fr.co Lanini Saguedo

Fr. Esta Comedia Intitulada San Alexo no tiene cosa Reparable V.S.a Mandara lo que fuere Seruido Md. Abril 30 de 1706

D.n Joseph de Cañizares

Md. y Mayo 1.o de 1706

Dase licencia para q. se Execute obserbando no se diga lo ataxado y prebenido en el margen =

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA,

LA VIDA DE SAN ALEXO.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

San Alexo.	*Sabina, dama.*	*Vnos pobres.*
Eufemiano.	*Teodora, criada.*	*Criados.*
Oton	*El Angel Custodio.*	*Damas.*
Pasquin.	*El Demonio.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y Alexo, y Pasquin detràs dellos.

Music. De su propia resistencia,
Alexo deliente està,
cómo ha de sanar, si es alla
la cura, y la enfermedad?

Alex. Què cantais? quien ha intentado
auyentar la pena mia?

Music. Viendo tu melancolia,
mi señor nos lo ha mandado.

Alex. No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimiento,
es su propia ocupacion.

Pasq. Alexo, señor, tu ansi
estàs de tu boda el dia;
de què es tu melancolia?

Alex. No sè, Pasquin. *Pasq.* Pues yo si.

Alex. Tu sabes de mi pasion?

Pasq. Sè que debes triste estar,
porque te obliga à casar
tu padre. *Alex.* Tienes razon;
què motivo pudo ser
el que te llevò à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mi entristecer?

Pasq. Por la ley del buen govierno,
el que se casa, es notorio,
que si bien, và al Purgatorio,
si la yerra, al infierno.
Deste yerro al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto de casado,
no es gusto, sino tributo:
Y tras hazer este oprobio
vn hombre à su inclinacion,
ay mengo en el Japon,
como ser vn hombre nobio?
Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduviera trayendo
de boda en boda à vn Christiano?

Alex. Ay de mi! que no sè hazer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo,
quando le pruebo à vencer?
dexadme à solas aqui
rendirme à la pena mia.

Sale Eufemiano.

Eufem. Alexo, hijo.

Alex. Padre mio.

Euf. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forçosa,
tratas con este desvio?
de parientes, y de amigos
llenas las salas estàn,
que à acompañarte vendràn,
y desto seràn testigos;
vèn presto, y olvida aora
toda tu melancolia.

Alex. Padre, es posible que vn dia

Ayuntamiento de Madrid

no lo dilates?
Eufem. Ni vn hora,
estando determinada
para este dia esta accion:
no vès que es la dilacion
sospechosa, y muy culpada.
Alex. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
vna injuria à su belleza,
y vn descredito à mi amor?
Eufe. Essa es la que has de ocultar.
Ale. Pues padre, esso es imposible.
Eufe. Pues tu causa es tan terrible
que no la puedes domar?
si tu coraçon padece
pena que callar te quadre,
no me trates como padre:
Què tienes? què te entristece?
no eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
à esposa igual te dedico;
no es ella vn Angel humano?
Alex. Y yo la adoro, señor.
Euf. Pues porquè huyes de tu esposa?
Alex. En ocasion tan forçosa,
declarartelo es mejor.
Euf. Idos todos. *Pasq.* Ya te dexo.
Euf. Ya estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.
Alex. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento;
mas primero.
Eufe. No prosigas;
para escusar el temor,
dime si es causa de honor
antes que el caso me digas.
Alex. No señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.
Eufem. Pues di ahora.
Alex. Padre, y señor, à quien debo,
despues del ser, deudas tantas,
que con el caudal de amor,
solo es posible la paga:
La mas principal de todas,
fue deverte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas.
Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana:
A la razon, y al amor
tan igual puerta abriò al alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el Alma.
Vi la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa.
Deste fuego tan oculto
tuvo el coraçon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardiò sin humo su llama.
No dexa virtud sin premio
el Cielo, que las enalça;
pues la de mi casto amor
la corona de esperanças.
Quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuidado adelanta.
Mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta,
el que su imaginacion
le finge lo que no alcança.
Festejaron mis deseos
dicha tan no imaginada,
contando al plazo por siglos
las horas de la tardança.
Quando durmiendo vna noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,
si amando las duerme entrambas.
Despues de vn pesado sueño,
oì vna voz, que sobrava
el rigor de la sentencia,
al horror de las palabras.
Alexo, la voz me dixo,
tu castidad me consagra,
despertandome el sonido
con mas temor que la causa.
Entristeciome el precepto,

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas la razon recobrada,
le diò por ſueño à la duda
el deſcredito de vana.
Llegue à la ſiguiente noche,
no ſin cuidado, y al Alva
lo miſmo que eſta, ſegunda,
y tercera vez me paſſa.
Ya repetido el avilo,
con mas dudas, con mas anſias
llamò à junta mi temor
à las potencias del alma.
Propueſto entre todas ellas
el caſo, y las circunſtancias,
dize el diſcurſo, que el Cielo
à mas perfeccion me llama.
Porque aunque es licito, y ſanto
el matrimonio no iguala
la perfeccion del caſado,
de la caſtidad la palma.
La voluntad contradize
la ſentencia, mas la ataja
la memoria con la voz,
que à todas horas me eſpanta.
Porque para que la crea
dexò impreſſo ſu eficacia
el horror en mis oidos,
y la razon en el alma.
Quando para reſiſtirla
pone mi amor la demanda,
lo que eſcuchè como ruego,
buelvo à oìr como amenaça.
Y entre eſta imaginacion,
para no ignorar la cauſa,
la memoria de mi muerte
à eſte temor acompaña.
Eſta memoria la vida
tan brevemente me taſſa,
que cada inſtante imagino
que es el poſtrero que falta.
Con eſta imaginacion
entro conmigo en batalla,
y arguyendole, le digo
al deſeo que me arraſtra:
Eſte contento de amor,
eſta gloria à que me llama,
para què la ſolicito?
para hazer mas dulce, y grata
eſta vida; y eſta vida
què tanta es? no ſe ſeñala,
nadie tiene cierto el plaço,
y el que la logra mas larga,
la paſſa tan brevemente,
que al fin parece que halla
pueſta al vmbral de ſu noche
la puerta de ſu mañana.
De ſuerte, que en eſte intento
conſigue el que mas regala
ſu ſentido, acomodar
vna vida que no alcança
ſi la ha de vivir, ò no,
y que aventura en errarla
perder vna vida eterna,
toda gloria ſin mudança:
que el Cielo, aunque es para el hombre,
no ſe le dà al que deſcanſa
en los regalos del mundo,
y de ſus caricias blandas
todos los guſtos procura,
ſino al que fuerte trabaja
contra ſus miſmas paſſiones,
y vencedor dellas, gana
en legitima pelea
vna corona tan alta.
Luego es loco, y ſin ſentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder,
vida que nunca ſe acaba,
por el guſto de vna vida,
que no es ſegura mañana.
Que ſe viue de la vida,
pueſta en ſu fiel balança,
toda de inſtantes compueſta,
punto por punto ſe enalça:
ya el que paſsò no lo vive,
eſte que vivo ya paſſa,
el que no llega es incierto;
pues que vida nos engaña,
cada dia vn dia morimos,
deſlizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos
toda la vida paſſada:
ſin conocerlo el diſcurſo
muriò la ſencilla infancia:
Muriò tambien la puericia

Ayuntamiento de Madrid

en simple placer passada;
muriò ya la adolescencia
con mas luz, y menos gracia.
La juventud và muriendo,
y solo de morir falta
viril edad, senectud,
y decrepitud cansada.
Bolviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
que es nada, vna sombra, vn sueño;
pues como nuestra ignorancia
presume, aunque se assegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo,
si lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios? si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla, bien se passa.
Què tarda en morir vn dia?
como cosa imaginaria
se desvanece à los ojos.
Pues coraçon, que te engañas,
muchos dias que anochecen
son la vida, que es mas larga;
pues es tan breve, què importa
que estè de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento,
siglos de gloria se ganan?
Siga mi resolucion
la inspiracion que me llama:
contra todos mis afectos,
que aunque el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
vno, y otro, todos passan;
y si lo ha de acabar todo
vna muerte tan cercana,
ni quiere bien que no dura,
ni temo mal que se acaba.
Hecho todo esse discurso,
donde se ha resuelto el alma
à lo que se esta mejor,
ella misma lo contrata:
La razon, llena de muchas,
que en favor de mi amor halla,
à todas estas se opone,
y esta sentencia baraja.
Yo mismo, que avia resuelto
accion de tanta importancia,
soy todo desta opinion,
y todo de la contraria.
A vn tiempo tras si me lleva
la inspiracion soberana,
y aquel mismo tiempo sigo
el amor que me arrebata.
A vn tiempo quiero, y no quiero;
pues, Cielos, como se causa
oy esta opinion en mi!
Quien me mueve, y quien me pàra;
mi voluntad sigue al Cielo,
mi voluntad del se aprta;
dos voluntades implican,
vna contrarios no ama.
Si son porciones opuestas
dentro de mi la luz clara,
que me ilumina la vna,
como à la otra no alcança?
Si alma, y cuerpo se compiten
con inclinaciones varias,
ni el alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma.
Pues què serà esto? castigo
de Dios, que quando nos llama,
no quiere que discurramos
de sus motivos la causa,
sino cerrando los ojos,
con fe viva, y confiança
de su socorro, le siga:
y bien se vè que le agrada,
pues el que se determina
à seguirle sin tardança,
le empieza premiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoy en ella, señor,
y de su tropel cansada,
la imaginacion se rinde,
sin vna, ni otra ventaja.
Ni vno elijo, ni otro escuso,
à ti apela mi ignarancia,
tu sin el amor de padre
desta confusion me saca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas.
Ese Hijo, aunque tu confusion

Ayuntamiento de Madrid

me aflige, porque te causa,
por ser de temor de Dios
la causa della, me agrada.
Pero todo tu discurso
se funda en incierta basa,
porque aquella vacacion,
puede ser buena, y ser mala.
A lo capaz de los ombros
se debe ajustar la carga,
no ha de ser la que no pueda
llevar la flaqueza humana.
Què sabes tu si los tuyos
llevarán Cruz tan pesada
como essa? caer con ella,
no es peor que intentarla?
Por esta razon à vezes
el demonio nos engaña,
y con el mejor pretexto
nos dà tentaciones varias.
La castidad Religiosa,
no ay duda que es la mas alta
perfeccion; pero no à todos
previno el Cielo esta gracia.
Muchos hombres que la votan,
con mas error la quebrantan,
de suerte, que à mayor daño
lo llevò su confiança.
No estarè yo resolver
si esta vocacion es falsa,
pero tiene muchas señas
en los medios porque passa.
Tu a mi me desobedeces,
que es culpa, pues Dios nos manda
dexar el padre, y la madre,
los hijos, muger, y hermanas,
quando en ellos ay violencia
à la salvacion contraria.
Aqui no la ay, pues es justo
lo que tu poder te manda:
luego en dexar à tu esposa,
pones a riesgo tu fama,
pues das causa à que se piense
que la dexas por liviana.
Yo no me he de persuadir
que la voz de Dios te llama
à seguir mejor camino,
donde al tercero te daña.
y assi, te doy por consejo,
que cumpliendo tu palabra,
por el honor de tu esposa,
à darle la mano vayas,
y à Dios le ofrezcas tu duda,
que si èl te llamò, su gracia
te darà medio en que cumplas
con èl, con ella, y tu casa.
Esto digo como viejo,
con la ciencia destas canas,
porque à hablarte como padre,
sin duda te lo mandara.

Alex. Padre mio, tus preceptos
de mi obediencia son alma,
à tu obediencia, y tu gusto
rindo mi desconfiança;
pero me queda en el pecho
una oculta repugnancia,
que no puedo resistirla.

Eufem. Tu imaginacion lo causa,
no pienses en esso aora,
pues tu obligacion te llama.

Sale Pasquin.

Pasq. Ya estàn aqui las carrozas.

Euf Vamos, Alexo, què aguardas?

Alex. Sin mi me lleva tu voz.

Eufem. Esto es deuda.

Alex. Y esto es pago.

Eufem Conoceslo assi?

Alex. Esto advierto.

Eufem. Pues vençate esso?

Alex. No basta.

Eufem Atropellate.

Alex. Es dificil.

Euf Pues vèn, que en casos de fama
no poder mas, no es disculpa,
y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guiadme vosotros,
si yerro con ignorancia. *Vase.*

Pasq. La boda esta en este estado,
y yo la cena esperava:
doyla con carnero verde,
que es cena con esperança. *Vase.*

Music. Tanto llego yo a temer
el placer como el pesar,
porque solo con faltar
se haze pesar el placer.

Ayuntamiento de Madrid

Que

Sale Sabina, y Teodora.

Sa. Teodora, aquesta letra quien la hizo?
Teo. Entre las que à tu boda prevenidas,
esta avrà sido de las escogidas,
porque al compositor le satisfizo.
Sab. Cantar moralidades, no viò que era
necedad en tal dia? idos à fuera;
y aquessa letra queda ya excluida
de bolverla à cantar en vuestra vida.
Teod. Parece que te dexan enojada?
Sab Es, Teodora, que como enamorada,
yo de Alexo mi esposo,
tan cerca tengo el logro venturoso,
de verle mio en el feliz trofeo
del casto yugo, que honesto el deseo,
ha sido necedad hazer memoria
de vnas fragilidades de vna gloria;
porq̃ me acuerda para darme enojos,
presto perderle puedo;
y quien à su ventura tiene miedo,
se asusta facilmente,

Sale Oton.

Oton. Si estrañas, dueño cruel
de vna vida, que ya llega
à vèr su muerte à los ojos,
mi osadia detatenta:
Tu rigor es mi disculpa,
pues para que me defienda,
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.
Sab. Donde vais, señor: què es esto?
pues vuestro arrojo, què intenta,
quando sabeis que oy me caso?
Oton Solamente que me atiendas.
Sab. Yo atenderos? para què?
Oton. Si esso tu rigor me niega,
sera obligarme a que el alma
busque el alivio que pueda
à todo riesgo, aunque à vn tiempo
todo conmigo se pierda.
Sabin. Ay Cielos! què harè Teodora?
Teod. Pues tu en oirle, què arriesgas?
menos daño es esse, que otro.
Sab. Dezid, que ya estoy atenta.
Oton. Bello imposible, que adoro,
cansado de mis finezas,
pues la ley de la fortuna
haze el demerito dellas.
Yo atribulado el horror
de ver mi muerte tan cerca,
y desesperado ya
de piedad en tu dureza:
Vengo a hazer, para que ayudes
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la postrera diligencia.
Tu, señora, es imposible
que tu ingratitud defiendas,
sino con la razon justa,
de que siendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galanteo
dirigirse à la decencia
de mirarte como à esposa:
atencion, que porque veas
si mi amor te la ha estimado,
vengo à obligarte con ella.
Mi mano vengo à ofrecerte,
para que escusa no tengas,
pues mejora en mi la tuya
de estado, y correspondencia.
Y à ser mio ya el laurel
que ciñe mi tio el Cesar,
como te doy la esperança
dèl, la possession te diera.
Esto es quanto por tu honor
à mi amor hazerle pueda,
pues solo la tirania
puede tenerte suspensa.
Y aunque esto puede obligarte,
no quiero que à esto te muevas,
sino à las veneraciones
que debes à mis finezas.
Pues quando en ti à mi poder
sabes que no ay resistencia,
valerme dèl no he querido,
porque tanto en mi se precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de estar quexosa,
que el logro de tu belleza.
Y si desto no te obligas,
tu misma piedad te vença,

viendo

Ayuntamiento de Madrid

viendo que es tuya vna vida,
que por mia la condenas.
Yo he de morir, si te casas,
quando lastima no tengas
de mi, tenla del imperio
que tiene en mi tu belleza.
Si mi destino cruel
te obliga à que me aborrezcas,
porquè vn Sol no ha de ofenderse
de obedecer à vna Estrella?
Y quando razon ninguna
por mia obligarte pueda,
que al infeliz solamente
sirve la razon de penas.
La tuya misma te obligue,
hazlo por ti, pues te entregas
à quien acaso te niegue
lo que agora en mi desprecias.
Si amor te obliga, esso mismo
te ha de hazer mayor la quexa,
pues quanto mas fuerte amor,
ha de ser mayor la pena
Què consuelo en tu tormento
has de tener, quando veas,
que en èl con finezas no hallas,
lo que en mi con culpas dexas?
tu delito es tu castigo.

Sab. No diga mas Vuestra Alteza,
que si se alarga, le puede
faltar tiempo à la respuesta;
y porque tu quexa quede
razon por razon desbecha,
de su aprension ofendida,
responderè à todas ellas.
La primera, es, que yo nunca
pude pensar que no fuera
su amor con las atenciones
debidas à mi nobleza.
Yo esposo no le he querido,
que aunque es tanta su grandeza,
amor es juego que iguala,
y en mi à poca diligencia,
ya seria menos dudarlo,
y es ofender mi nobleza,
porque niega la hermosura,
quien lè niega la soberbia.
En pensar que à su poder
no tengo yo resistencia,
yerra tambien; mas los hombres
no saben que es entereza.
Y le advierto que es la sangre
tan interior de las venas,
que la que sirve à la vida,
se vierte primero que ella.
En quanto à que me lastime
de verle morir de pena,
yo quiero, y muero tambien;
qual lastima es la primera?
Querer que me duela mas
su mal, que el mio, aunque quiera
no puedo: porque el sentido
tiene à mi dolor mas cerca.
Decir que teme el peligro
de no hallar correspondencia,
es en vano, quando veo
que su amor quiere sin ella:
Porque para persuadirme,
es muy exemplar su quexa,
pues me enseña à no temer
lo que me dize que tema.
Y à ver yo misma esse riesgo,
de vanidad à el me fuerça,
por no darme à entender menos
sufrida que Vuestra Alteza.
Y antes que venga mi esposo,
con esto me dè licencia,
que el tiempo en que estoy, ha sido
mas que debe la respuesta.

Oton. Escucha, señora, aguarda.

Sab. No ay para que me detenga.

Oton. Detente vn poco.

Sab. Es en vano.

Oton. Dame este alivio.

Sabina. Es ya ofensa.

Teod. Señora, los instrumentos
avisan de que ya llega
tu esposo.

Sabin. Ay Dios! vèn Teodora:
perdoneme Vuestra Alteza.

Dèt. Music. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.

Oton. Ay de mi! no duren tal,
vengativo el Cielo quiera,
que olvidos quexosa llore
quien

Ayuntamiento de Madrid

quien dura, alhagos desprecia.
Dent. Music. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.
Pasq. Esto escucho! la pretina
me quito, y la alforça suelta,
doy vn ensanche à la pança,
que oy he de ser luna llena.
Oton. Amigo, si de alla sales,
què ay de boda? *Pasq.* Ya està hecha.
Oto. Como? *Pasq.* Porque ambos al Cura,
despues de hazerles tu arenga,
dixeron si. *Oton.* Ya dixeron
ambos si? *Pas.* No sino brevas.
Oton. Ay de mi!
Pasq. Valgate el diablo:
hombre, te dan pataleras?
mas vive Dios que es el Duque;
señor, pues de què te quexas?
Oton. No, que estava divertido.
Pasq Ola, si aqui ay interpressa?
eres combidado? *Oton.* No.
Pasq. Hazes mal, porque ay gran cena.
Oton. En fin, ya se desposaron?
Pasq. Sin encargar su conciencia,
pueden ahorrar, ya vna cama;
mas ya salen acà fuera,
y tienes brava ocasion,
si quieres dar norabuena.
Oton. No darè sino el dolor,
que el corazon me penetra,
ya aqui no ay otro remedio,
sino el morir, esse sea
el que huyendo me socorra.
Salen Musicos, y acompañamiento con cadenas, y Alexo, y Sabina.
Music. Para ser de amor embidia,
aunque suyo el triunfo sea,
mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.
Alex. Cielos, si de aquel precepto
la inspiracion era vuestra,
viendo à mi esposa sin alma,
me mandais que os obedezca?
Sab. La suspension de mi esposo,
me tiene à mi mas suspensa:
no acierto à hablarle, temiendo
si causo yo su tristeza.
Alex. Señora, en tanta ventura
està mudo mi deseo,
y ciego estoy quando veo
el Sol de vuestra hermosura:
mi cortedad se assegura
callando mi sentimiento,
porque aunque ciego me tengo,
y mudo à vuestros oidos,
poco es perder los sentidos,
quien debe el entendimiento.
Sabin. Y yo, señor, sin razon
desconfio, quando pienso
que no me mirais suspenso
dandome mas atencion.
Pues si à vuestro corazon
mirais, quando esteis mas dentro
de vos, yo os saldrè al encuentro:
venid, aunque os suspendais,
que si el corazon mirais,
vos me vereis en su centro.
Pasq. Prosiga la procesion,
y cante la delantera.
Musi. Para ser de amor embidia, &c

Vanse entrando todos, y queda el postrero Alexo, y dize de adentro, vn Angel.

Angel. Alexo, como me olvidas?
Alex. Cielos, esta es la voz mesma
que oì en sueños; ya despierto,
que yo la conozca intenta.
El Demonio dentro.
Demon. Alexo, sigue tu esposa.
Alex. Cielos, aquesto no era
lo que en tonces me mandava.
Señor, la voluntad vuestra
se haga en mi, mandadme vos,
que pronta està mi obediencia.
Angel. Alexo, tu castidad
me dedica. *Alex.* Grave pena!
como, siguiendo à mi esposa?
Demon. La castidad verdadera,
Alexo, es amar tu esposa.
Alex. Cielos, contrarias sentencias
parecen estas, vn yelo
me cubre todas mis venas,
yo estoy sin mi, y sin aliento.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale por vna puerta el Angel, y por otra el demonio.

Ang. Bruto indomable, què intentas
no sabes que Dios à Alexo
le ha prevenido esta senda?
Demon. Tambien sabes tu, que yo
de Dios tengo esta licencia.
Angel. Pues vsala, que esso harà
mas su gloria, y mas tu pena.
Alex. Cielos, las dos repugnancias
que me afligian son estas;
lo que yo interior juzgava,
de causa exterior se muestra.
De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza
son estas vozes; la duda
està ahora en conocerlas.
Señor, para que yo os siga,
dezidme qual es la vuestra?
Ang. La que à lo mejor te llama.
Alex. Esso ignora mi obediencia.
Demon. Mejor es amar tu esposa,
pagando à su amor la deuda.
Alex. Es verdad, que ya soy suyo,
y agravio el dexarla fuera.
Angel. Ya la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.
Alex. Esto es mayor perfeccion.
Dem. No es, pues si te falta fuerça,
hecho el voto de vn deseo,
à perder à Dios te arriesgas.
Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.
Ang. Fia de Dios, que su gracia
te darà victoria della.
Alex. Esta es voz de Dios sin duda,
pues habla à la fè, y aquella
habla à la desconfiança
de la corporal flaqueza.
Y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar dèl su enemigo
en cosa que le engrandezca.
Porque aunque ganàra el mundo
no lo hiziera su sobervia,
por no confessar en Dios
este honor à su grandeza.
Señor, la razon os sigue,
lo mas perfecto me lleva,
porque à mi me lo parece,
alumbrad vos mis potencias.
Angel. Ya estàs vencido.
Demon. No estoy,
que yo inventarè cautelas
que prevaliquen su intento.
Ale. Pues la perfeccion me enseñas,
Señor, tambien el camino
me enseñe tu providencia:
què he de hazer?
Angel. Seguir mi voz.
Alex. Pues ya, Señor, voy tras ella.
Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.
Dent. Music. Vèn, Himeneo, à esta vnion
de castos lazos compuesta.
Alex. Ay de mi! que aquestas vozes
mi dulce esposa me acuerdan:
castos lazos me combidan,
què delito es que me vençan?
Angel. No le valdrà à tu malica
el canto de essas Sirenas.
Music. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.
Alex. Mas este premio me anima;
todos mis afectos mueran,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas.
Esto ha de ser, y esto digo.
Dentr. Repetidle essas violencias.
Music. Vèn, Himeneo, à esta vnion, &c.
Alex. No es posible, que escuchando
esta dulçura, me mueva,
Señor, à tanto enemigo,
no bastan debiles fuerças;
valedme, que yo me rindo.
Angel. Este socorro te alienta.
Music. Triunfo mas glorioso aguarda.
Desde aqui empiezan cantando los dos ceros juntos, y acaban cantando, y representando.
Alex. Ya le ha de lograr mi esfuerço,
à pesar de mi flaqueza;
ate el alma los sentidos
al arbol de la paciencia.

Ayuntamiento de Madrid

Y assi el Vlises del cuerpo
se libre de las Sirenas,
que amarrado à la razon,
no importa oir sus finezas.
A Dios, dulce esposa mia,
y el dolor con que te dexa
mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa.
Por Dios te dexo, à èl le pido
el consejo de tu quexa,
que èl à mi, por penas breves,
me llama à glorias eternas.

Dem. No harà, que pues tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al poder del Cielo,
harà que tu amor te vença.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Alexo.

Alex. Sin corazon, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida
passos de la razon contra el sentido.
Olvidar à mi esposa, en vano intento,
pues de su imagen la memoria asida,
la razon de olvidar es lo que olvido;
Apenas he movido
el passo à que dexarla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro donde dexo
su hermosura quexosa, y engañada,
y de su voz amada;
quando me alexo mas, escucho Alexo,
del corazon me quexo,
que el eco que me alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad Señor, que aunque de vos llevado,
es hombre fragil quien las và vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva,
voy voluntario; pero no vencido,
y prisionero, contra mi peleo.
Yo perdonara la vitoria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Veo èl, en quanto veo,
encuentro la belleza de mi esposa,
su mexilla, la rosa
la acuerda à mi desvelo;
el Sol, de su cabello los despojos;
las estrellas, sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielo.
Y el mayor desconsuelo
es, que quando la dexa
mi amor, su dulce quexa,
y sus lagrimas voy imaginando.
Pues como he de vencerme contemplàdo
que de aquella hormosura voy huyendo,
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, señor, tres vezes afligido
de su afecto, os pidiò que le quitara
vuestro auxilio vn deseo, sin objeto.
Yo, que de vno tan bello me despido,
q̃ harè? donde, si èl mismo no me ampara
el riesgo mas, y yo menos perfeto.
Medid, pues, al sugeto
el socorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvelo
de tan dulce querella,
en mi fragilidad no os cause enojo,
por ser yo el que le arrojo,
y ser la causa de verterle aquellas
mas ya el llanto por ella
no era justo que fuesse.
Cesse, pues, mas no cesse,
que si en llorar mi amor hos ha enojado
yo deberè llorar porque he llorado;
sea mi llanto, pues, porque os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razon
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el coraçon,
que en èl la justa pasion
esconde su sentimiento.
Ea Señor, que en campaña
este soldado os espera,
ya el enemigo no estraña,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta vandera.
Mandad, pues, que el governar,
deuda es de vuestro cuidado,

Ayuntamiento de Madrid

à vos os toca el mandar,
y à mi solo el pelear
en el puesto señalado.
Mas reparo en que no estoy
armado de buen escudo,
pues las galas con que voy,
son ventajas que le doy
al enemigo desnudo.
Pues si con èl firme à firme
he de luchar, y abraçarme,
por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que asirme,
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandasteis ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuidados
quererlos desabrigados,
sino al riesgo apercebidos.
Desnudase de los vestidos.
Fuera, pues, adornos llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres della agenos,
quanto desta pompa menos,
podràn llevar mas de Cruz.
Dios me mandò desnudar
el alma de mi passion:
pues porquè el cuerpo ha de honrar
el que supone quitar
la gala del coraçon?
Ofrecido me han los ojos
la ocasion de hazer empleo,
para librarme de enojos,
pues deste humilde trofeo,
podrè lograr los despojos.
Sale vn pobre tullido, y otro manco.
Manc. Oye señor Zancarron?
Zanc. Què dize el señor Manquillo?
Manc. Que esta es mi jurisdiccion,
y que desde este canton,
no pida, ni alce el tonillo.
Zanc. Pues con què lo ha de estorvar
el manco? *Manc.* Esso ha de dudar,
para què tengo yo manos?
Zanc. Para con esta muleta
no valdràn, *Riñen como sanos.*
Manc. Si valdràn,
que para esso ay contratreta.
Alex. Amigos, pues què os inquieta?
vosotros os hazeis mal?
Manc. Este que era sano ayer,
se haze oy cojo. *Zan.* Y èl manquillo.
Alex. Harta pobreza estenar
necesidad de fingillo
para pedir de comer.
Daros quiere mi piedad
limosna, hazed amistades.
Manc. A mi solo. *Zanc.* A mi me dad.
Manc. Por la santa Soledad *De rodillas*
Zanc. Por las tres necesidades.
Alex. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.
Dem. dèt. No ay para este pobre oìdo?
no ay quien levante vn caìdo?
Ay de mi! *Alex.* Valgame Dios!
vn pobrecito en el suelo
caìdo, y llorando està,
yo voy à darle consuelo.
Manc. Medrarèmos con su duelo.
Zanc. El diablo le traxo acà.
Alex. Què es lo que tienes amigo?
Aparecesele al passo el demonio caìdo, y muy roto, de pobre fingido.
Dem. No me has conocido bien,
que no soy sino enemigo, *àpar.*
y voy, porque te persigo,
à no dexarte hazer bien.
Aqui estoy, sin poder dar
otro passo. *Alex.* Què pesar!
no podeis alçaros? *Demon.* No,
que desde que caì yo,
no me puedo levantar.
Alex. Ya à ayudaros me acomodo.
Demon. Mucho hareis en socorrerme.
Alex. Tan flaco estais? *Dem.* Es de modo,
que hallareis, à poder verme,
que soy espiritu todo.
Alex. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dar tanta necesidad
à queste pobre mendigo,
y à vn sano prosperidad:
Alçad, amigo del suelo,
y esforçaos aora conmigo,
por lo que de vos me duelo,

Ayuntamiento de Madrid

Demo. No puedo tener consuelo
con aqueste desabrigo;
la desnudez me ha postrado.
Alex. Tomad, hijo, este vestido.
no os aflija esse cuidado,
que el Cielo aqui os ha embiado.
Dem. Què mal que me has conocido!
no me embiò, sino yo,
porque assi mi engaño entablo.
Alex. Mi deseo se logrò.
Zanc. Todo el vestido le diò.
Manc. Aqueste pobre es el diablo:
señor, denos essa espada
que queda.
Alex. Tomadla, pues.
Demo. Ay, señor, no se la dès,
que à mi flaqueza arrimada,
me irà ayudando à los pies.
Alex. Mas à vos os servirà.
Manc. Oye hermano moscardon,
todo lo quiere? harte allà.
Dem. Soy mas pobre.
Manc. Pues acà
son pobres de bodegon?
Alex. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella;
esta pobreza mirad,
que es mayor necesidad,
y es fuerça acudir à ella.
El vestido que me queda,
amigos, os trocarè
à algo que cubrir me pueda.
Zanc. El mio es como vna seda.
Alex. A entrambos os le darè.
Dem. El mas pobre es este mio,
yo os le darè.
Alex. El Alvedrio
me ha llevado tu dolor,
sabràsme tu encaminar
à vn Puerto de Mar cercano,
porque me voy à embarcar?
Dem. Yo tambien voy àzia el mar,
y os guiarè, mas en vano; *à par*,
pues mi engaño à la presencia
le guiarà de su gente,
que ya sabida su ausencia
le busca con diligencia.
Alex. Ya hallo en ti indicio evidente,
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.
Dem. Seguidme.
Alex. Eres mi consuelo.

Sale el Angel Peregrino.

Angel. Amigos, guardeos el Cielo;
donde vais en compañia?
yo tambien soy passagero,
y busco vn buen compañero.
Dem. O pese à mi rabia! pues.
este su Custodio es,
y mi enemigo primero.
Alex. Amigo, yo voy al mar,
y aqueste pobre me guia
hasta llevarme à embarcar.
Angel. Como al que de ti se fia,
traidor, quieres engañar?
Por aqui al mar no se và,
y este te lleva engañado,
porque robarte querrà
las joyas que te han quedado.
Dem. El engañandote està,
que à lo que quieres te guio.
Angel. No lograràs el empleo
ya con el aviso mio,
pues no quiere su alvedrio
lo que quiere tu deseo.
Dem. Ha villano atrevimiento!
no conoceis quien soy yo?
miradlo en solo esse asiento.
Zanc. Ay Jesus! que me abrasò.
Manc. Humo es de quemar pimiento.
Angel. Ya aviendote declarado,
tu engaño no lograràs.
Demon. Ni tu el averle quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.
Alex. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.
Demon. Si pierdes, pues para el Cielo
ya no logras el consuelo,
que el pobre avia de tener.
Vn fruto es la caridad
de la limosna, otro es
quitar la necesidad

al

Ayuntamiento de Madrid

al proximo; esto no vès
que lo perdiò tu piedad?
Alex. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à ti dado,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à vn pobre necesitado,
porque la necesidad
que fingiste à mi piedad
fue mayor; luego si à ti
por mas pobre socorri,
fue mayor mi caridad.
Ang. Y de esse bien que ha perdido
el pobre necesitado
por ti, que lo has impedido,
tu la culpa has cometido,
y èl el merito ha logrado.
Dem. Ya lo veo en el ardor,
que tu vestido villano
le acrecienta à mi furor:
ya le dexa mi rencor,
mas tocado de mi mano:
Guardate, Alexo de mi,
que aunque huyendo, voy à arder,
y à juntar todo el poder
del Infierno contra ti. *Vase.*
Manc. Fuego de Dios! miren quien
se hazia mogigatico.
Zanc. El olor lo muestra bien.
Alex. Peregrino santo, à quien
esta victoria dedico;
quien eres?
Ang. Soy vn amigo,
que te viene à acompañar.
Alex. No merezco yo ir contigo.
Angel. Para que vengas conmigo,
à essos pobres puedes dar
tus vestidos.
Alex. Esso espero.
Zanc. Pues yo por mi no los quiero,
que me puedo endemoniar.
Manc. Ni yo los he de tomar
sin conjurarlos primero.
Alex. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino
vencerà el de aquel tirano.
Angel. Mas los purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas,
pues tu eres entre los dos
el que la limosna dàs:
Y à ser yo vn Angel es llano
que mas puro quedaria
con ser mi ser soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia;
porque à Dios dàs mas agrado,
y aunque es inferior tu ser,
mereces lo bien obrado,
y vn Angel no està en estado
de poder ya merecer.
Alex. Pues si Dios es mas servido,
amigos, entre los dos
repartir este vestido:
tomad, en nombre de Dios.
Angel. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y ya àzia esta puerta llegan.
Vn barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al Puerto sin peligro,
y de alli à Jerusalen.
Alex. Tu, del Cielo peregrino,
me guia.
Angel. Sigueme aprisa.
Alex. Esso quiero, à Dios amigos. *Vase.*
Salen criados, Pasquin, y Eufemiano.
Pasq. Por esta puerta del Tiber
dàn señas de que ha salido.
Eufem. Amigos, al que le hallare
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se và mi vida.
Zanc. Den à dos pobres tullidos
por las tres necesidades
de mi Padre San Francisco.
Manc. Dense à aqueste pobre manco,
por la soledad que el niño
passò entre malos Doctores.
Pasq. Ay señor! què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este.
Zanc. No es sino mio.

Ayuntamiento de Madrid

Manc.

Manc. Y mio tambien.
Eufem. Què es esso?
Pasq. Agarremosles, amigos,
que estos son salteadores,
que le han quitado el vestido.
Eufe. No los hagais mal, dexadlos,
dezidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?
Man. Señor, vn hombre aqui vino,
que nos le diò de limosna,
desnudandosele èl mismo.
Eufem. Alexo es, y adonde và?
Manc. Guiado de vn Peregrino,
va esse camino adelante,
y và à pie, con que es preciso
alcançarle à poco trecho.
Eufem. Ha Cielos! amigos mios,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.
Vno. Yo voy tras èl. *Vase.*
Otro. Yo tambien. *Vase.*
Oton. Y yo por aqui le sigo. *Vase.*
Eufem. Cielos, doleos de mi,
y si con el llanto mio
no os ofendo, prevenid
que buelva à ver à mi hijo.
Pasq. Hele, señor.
Eufem. Ay de mi!
por donde, dime, lo has visto?
Pasq. Aqui viene como vn rayo.
Eufem. Miralo bien.
Pasq. Yo lo digo.
Eufem. Mi hijo?
Pasq. No, sino el criado
que fue à seguirle al camino.
Eufem. Ay de mi! que el coraçon
del pecho se avia salido,
creyendo que fuesse Alexo.
Pasq. Alexo fue, mas no vino.
Sale vn criado.
Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino
me he informado, vno por vno,
no hallando del otro indicio.
Y de tres leguas acà,
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano el buscarle,
si por otra parte han ido.
Euf. Ay de mi! ay vejez cansada!
ò miserable edificio!
para arruinarte en vn hora,
fabricado en tantos siglos!
O Cielo! ò fortuna! ò mundo
engañoso, y fementido,
que hazes de fragiles bienes
esperar contentos fixos!
De què sirven tus tesoros?
de què los Palacios ricos?
de què columnas de marmol,
para placeres de vidrio?
De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos?
què la dignidad, que al hombre
haze fatiga el dominio?
Si adquiriendolo yo todo,
para lograrlo en mi hijo,
me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inutil, no es mio.
Alexo, alma de mi vida,
amigos, llorad conmigo,
que no es el llanto que vierto
paga del bien que he perdido,
Llorad conmigo.
Pasq. Señor,
no lloreis assi, por Christo,
que te haràs viejo en dos dias.
Sale el Criado segundo.
Criad. Señor, en vano es seguirlo;
ni hombre que le aya encontrado
ay por todo este distrito;
no serà possible hallarle,
si ha estraviado el camino.
Euf. O hombre infeliz! ò desdicha;
guardada del hado esquivo!
para quando es mas que el mal!
fiero el dolor de sentirlo!
Hijo amado? Alexo, Alexo;
què mal tu nombre repito,
porque con èl de mis ojos
parece que te retiro?
De quien huyes? donde vàs?
quien es el que te ha ofendido?
si el ser tu mi vida es culpa,
poco durarà el delito.

Ayuntamiento de Madrid

En què te ofendiò tu padre?
mas siendo el coraçon mio,
bien hazes, si huyes de vn hombre
de tan infeliz destino.
Pero tu le hazes cruel,
conque te lo has merecido:
estas canas que se hizieron
à desvelo de tu alivio?
Mal pensaste la vengança,
si tu mi llanto has querido,
pues siendo tu mis dos ojos,
sobre ti cae el castigo.
Què hará este pobre viejo
sin ti? pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.
Què horas tan largas me esperan!
què dias tan afligidos!
donde tendrà la memoria
la voluntad sin oficio.
Què mesa tan sin consuelo!
què manjar tan desabrido!
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños.
Què mal lugar tendrà el sueño!
si es que le encuentra el sentido;
què despertar tan amargo!
soñando aora contigo,
solo descansas pudiera
de mi muerte en el olvido,
y essa està lexos, que nunca
supo venir por alivio.

Arrancase los cabellos, y barbas, y llegan los criados à detenerle.

O canas desventuradas!
ò años tan mal proseguidos!
si os esperava este fin,
pararais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna que le acuerde
este dolor a mi hijo.

1. Detente, señor, què hazes?

Pasq Què ha de hazer, q̃ no le hà visto?
lo siente, que se las pela.

Eufem. No estorveis el dolor mio,
pues no encontrais con Alexo,
2. Señor, por estos caminos
es imposible encontrarle.

Eufem. Esso causa mi martyrio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis; seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos.
y quando bolvais sin èl,
no me bolvais sin aviso.

1. Con èl he de bolver yo,
ò con noticia. *Vase.*

Eufem. Esso os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr.

Pasq Oye amigo,
pues detengate en Bolonia,
para saber bien del mismo
no, sino de Teologia,
que allà se estudia infinito.

Eufem. Vè tu a seguirle tambien.

Pasq. Yo, señor? por què camino?

Eufem. Por donde dizen que và.

Pasq Luego? *Eufem.* Luego.

Pasq. No es lo mismo
ir tras èl por Verano?
que aora haze mucho frio.

Euf Luego has de ir, no lo dilates.

Pas No ne de ponerme vn vestido?

Eufem Basta esse.

Pasq. Ni he de comer?

Eufem. Esso harás por el camino.

Pas. Pues he de ir sin vnas botas,
que à vn caminante es preciso?

Eufem. Espuelas que lleves basta.

Pasq. Yo digo botas de vino.

Eufe. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pasq Pues alto, voy à seguillo:
al mundo he de dar la buelta,
y si en todo su distrito
no le encontrare, llegando
à los mas remotos Indios,
me he venir por Angola,
y he de traerte vn negrito.

Eufem Vente conmigo: ay de mi!
que voy à casa afligido,
à afligirme mas, pues voy
à ver el duro martyrio

de

de mi hija sin consuelo,
mas servirame de alivio,
que me ayudaràn sus ojos,
lo que no pueden los mios. *Vase.*

Pasq. Y yo tambien llorarè
antes que vaya à seguillo,
si me dan poco dinero
para tan largo camino. *Vase.*

Sale el Demonio con otro disfraz.

Demon. Aqui de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Ya Alexo el mar passando,
àzia Jerusalen và caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en puerto, ni en passage
vna hora de embaraço no ha tenido.
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
porque de nadie pueda ser hallado,
y èl sabe que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle pervertido
ya de ningun engaño;
pues aunque mi disfraz sea mas estraño
en sabiendo que yo le he conocido,
sabrà quien soy, que Dios lo ha prevenido.
Pero no ha de rendirse mi violencia,
y mi angelica ciencia
se ha de valer de todo quanto alcança;
toda su casa, y toda la esperança,
que le lleva afligido,
y el deseo à que casi iba vencido,
le pondrè aqui à los ojos aparente,
verèmos si aora su fervor valiente
resiste tentacion tan peligrosa,
como oìr quexas de muger hermosa.
Mas èl viene: ea Infierno, à la pelea,
en sus ojos poned toda mi idea.

Aparece se vna prespectiva de Roma, y sale Alexo de peregrino.

Alex. Gracias os doy, Señor, de que ya veo
rendido mi deseo,
tomando el cuerpo el aspero camino,
ò como aora veo que es divino;
el dolor, el trabajo, y la congoxa,
porque solo con èl la cuerda afloxa
el tirano cruel del apetito.
En la tribulacion teneis escrito,
vuestro sagrado nombre,
quando la tiene, estais mas con el hòbre;
Mucho de aqueste monte
me fatiga la causa, su Orizonte
toco ya: mas què es esto?
què duda es aquesta, que tan presto
este llanto me ofrece?
aquel rio, este muro ya parece
que yo le vi, de aquellos edificios
no estraño yo los ricos frontispicios.

Dem. Aqui de mis engaños,
que con èl seràn ya menos estraños;
en el Cielo està escrita esta evidencia,
èl vive, y viene, ò mentirà esta ciencia.

Alex. Pero alli vn hombre veo,
para mi duda le llamò el deseo;
amigo? *Demon.* Esto es preciso,
Marte, Mercurio, y Venus dèn aviso
de que Alexo està ya cerca de Roma.

Alex. Cielos, què escucho! ya la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrente
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquella:
Cielos, què es esto! el juizio se atropella,
amigo, quien sois vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y vn caso que està en Roma sucediendo
me tiene absorto, su peligro viendo.

Alex. Pues què es el caso?

Demon. Alexo, de Eufemiano
hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dizen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Oton se casa,
heredero del Cesar, y sobrino;
y yo que las estrellas examino,
en su registro fiel, estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando.
Hame obligado el cargo de conciencia,
à publicar lo que hallo por mi ciencia;
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel me ha amenazado
si lo digo, y no sè como lo pueda
impedir, sin que vn daño me suceda.

Alex. Cielos, què es lo que veo! como ha sido

aver

Ayuntamiento de Madrid

aver yo aqui venido?
Si vuestro impulso aqui me ha encaminado
a estorvar vn error de mi cuñado.
Amigo, Alexo es cierto que está vivo,
pues como ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalen?
Demon. El Cielo prueba
la fè del hombre; pero dando indicio
de que no quiere dèl el sacrificio.
Al. Abrahan antes no fue de Dios llamado,
y al irle à executar, el braço alçado
le detuvo, ofreciendole èl primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?
Lo mismo acaso à Alexo le sucede,
Dios que lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
à estorvar el delito de su esposa.
Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorâcia,
ya el Cielo ha conocido su constancia,
y si lo que en èl veo no es en vano,
Alexo està de Roma muy cercano.
Al. Cielos, esto es verdad! pues lo estoy viêdo;
pero confuso la razon suspendo;
como puede faltar vuestra palabra?
passo al discurso vuestra luz me abra.
Dem. Y vos, como sabeis que Alexo vive?
Alex. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalen encaminado.
Dem. No lo dixtis en casa de su padre?
Alex. Si dixè, y pues es orden misteriosa
no ser yo conocido,
assi podrè inquirir lo que esto ha sido.
Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,
para que aqui estorveis este pecado,
è indicios conocidos
son el aver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,
vereis que es cierto todo lo que digo.
Alex. Vamos, si hablando yo soy conocido,
es cierto que de mi el Cielo ha querido
el voto solamente;
mas fino me conoce, es evidente
que à estorvar este riesgo solo vengo,
y si esto es, venceré el que yo tengo;
Guiadme vos, amigo.
Dem. Seguidme,
del infierno te llevo al primer centro.

Entran por vna puerta, y mientras salen por otra, cantan dentro, y mudase de prespectiva en sala con dos sillas.

Music. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.
Demon. Ya estais dentro.
Alex. Viendo estoy la casa,
y no acabo de creer lo que me passa.
Demon. A tiempo hemos llegado,
que aũ no està el desposorio efetuado,
mas ya salen aqui con esse intento;
en espiritus, hijos de mi aliento.

Salen Musicos, y el Duque Oton, y Sabina de boda.

Music. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.
Duq. Señora, si es tal mi amor
que à piedad le mueve al Cielo,
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseo;
porquè vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad que esta ingratitud
os castiga el sentimiento:
ya Alexo muriò, ya es vana;
si es quexa, darla de vn muerto;
y si es fineza, es injusta
al agravio que os ha hecho.
Alex. Cielos, què miro? ay de mi!
què ardor es este que siento,
que tan en vano resisto?
yo estoy sin mi.
Demon. Aora infierno.
Sabin. Alexo, esposo, querido,
si ya tus ojos agenos
destos mortales estorvos
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabràs que te he adorado,
y si me entrego à otro dueño,
es, porque ya de tus ojos
la dulce luz vèr no espero.
Tu diste causa à tu muerte,

Ayuntamiento de Madrid

y si ya de ti me quexo,
es por tu propria desdicha,
aun mas que por mi desprecio.
Alex. Ay dulce esposa, en què peña
puede caber tal sufrimiento
para oìr tales finezas,
sin vencerle! mas ay Cielos!
tente corazon, que el vèr
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puedo
de su voz el cumplimiento,
sino en caso que no quiera
que prosiga mis intentos;
y de esto lo he de inferir.
Demon. Llegadla à avisar.
Alex. Ya llego:
señora. *Sab.* Quien sois, amigo?
Ale. Pues no me conoce, el Cielo *à p.*
quiere solo que la avise;
aqui de mi sufrimiento,
pues ya conozco que Dios
no me permite el deseo.
Sab. Què es lo que quereis, hermano?
Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo.
Sabin. Ay de mi! què dizes?
Alex. Que yo de hablar con èl vengo.
Sab. Pues como ingrato me dexa?
Alex. Porque superior decreto
le lleva a mas perfeccion.
Sabin. Si esto escucho, si esto es cierto,
como en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?
No vive, si ha de vivir;
y aunque viva, no lo creo,
pues para mi no està vivo
el que en mi amor està muerto.
Ya con aquesta noticia,
ira, y enojo se ha buelto
mi cariño: Duque Oton,
ya cesò el llanto, ya os quiero,
que ya en venganza se truecan
mis ofendidos afectos.
Alex. Señor, porquè me probais *à par.*
con tan dificil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hazer de amor con zelos?
El corazon se me arranca.
Demon. Arda al furor de mi incendio,
Oton. Pues el sarao dè principio
à la ventura que espero.
Sientase el Duque, y Sabina en dos sillas, y empiezan de dos en dos vn sarao de à seis con achas, cada dos con su copla.
Musi. Para que Alexo llore sus injurias,
venganza de su esposa à su hermosura
de Oton que la merece es la vitoria,
y amor con dulces laços la corona.
Si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.
Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo.
Sed quantos estais presentes
testigos de que el despecho
à esta venganza me obliga.
Mi mano, Duque, os ofrezco.
Alex. Detente, què hazes, señor?
Oton. Quien impide mis trofeos?
Alex. Cielos, yo me precipito,
ya resisto sin aliento:
valedme Dulce Jesus.
Demon. Venciste, venciste, Alexo.
Al dezir Jesus desaparece todo, y los que estan en èl, vnos bailando y otros hundiendose: queda el teatro como de antes.
Alex. Què es lo que miro, Señor,
de cuyo poder inmenso
es incomprehensible el juizio,
y inescrutable el decreto?
Esto todo era ilusion;
con gran contrario peleo,
sin vos era yo vencido:
donde estoy: pero alli veo
vna Ermita, à su sagrado
me acojo, amparadme dentro.
Criad. 1. Ha peregrino: ha señor?
Alex. Pero alli vn hombre de lexos
viene à cavallo, llegando,
ya se apeò aqui le espero.
1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio?

Alex.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Ay Dios! què miro!
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.
1. Pero no es esto que veo?
Alex. Soy yo à quien buscais, amigo?
1. No amigo, buscando vengo
vn hombre, que desde Roma
sigo yo sus pensamientos.
Và en trage de peregrino,
y os tuve por èl al veros,
pero ya me desengaño.
Alex. Y quien es esse hombre? 1. Alexo,
hijo de Eufemiano, el hombre
mas grave de aquel Imperio,
y queda el mas desdichado,
mas triste, y mas sin consuelo
de Roma, porque su hijo,
del, y de su esposa huyendo
los dexò sin tener causa,
y en ella dexò al Sol mesmo,
que al aurora de su llanto
saca de sus ojos bellos.
Alex. Ay de mi! Señor piadoso,
perdonad, si me enternezco.
1. Pues de què llorais, amigo?
Alex. Conozco à esse Cavallero,
porque he venido con èl,
y me contò su sucesso;
mas và ya muy adelante.
1. Què dezis? pagueos el Cielo
la noticia, que con ella
alegre à seguirle buelvo.
Alex. Amigo, oìd.
1. Què dezis?
Alex. Si llevais algun sustento,
dadme limosna por Dios,
que desde ayer no le tengo,
y à fè que voy afligido.
1. Yo detenerme no puedo,
lo que ay en este bolsillo
tomad. *Vase.*
Alex. Dios os dè consuelo.
En fin, señor, mis criados
vienen, por vuestros secretos,
à darme limosna à mi,
quien sabrà vuestros misterios?
Pero por aquesta parte
llega aqui otro passagero.

Sale Pasquin de camino, con vn vestido muy malo.

Pasq. Gran cosa es andar à pie;
con el exercicio que he hecho
desde que perdi el cavallo,
estoy sano, pero muerto.
Alex. Què miro! Pasquin es este,
tambien và en mi seguimiento;
amigo, donde camina?
Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo,
buscando a vn hombre què sigo.
Alex. Y proseguis el intento
de buscar al hombre? *Pasq.* No,
porque yo aora no vengo
sino es à buscar la vida.
Alex. Yo tambien voy à lo mesmo,
y acompañaros podrè.
Pasq. Y pregunto, si no es yerro:
donde hallais la vida? *Alex.* En Dios,
que es la vida que ay sin riesgo,
lo demàs es ceguedad,
ambicion, loco deseo.
Pasq. Y dà bien de comer Dios?
Alex. Puede faltarle, si es dueño
de todo lo que ay criado;
èl dà à todos el sustento,
las dulçuras, los regalos.
Pasq. Dulces, no diga mas de esso,
que el corazon me han tocado
essos dulces que dà el Cielo;
yo quiero seguir à Dios.
Alex. Pues ha de dexar primero
las esperanças del mundo.

Arroja la espada, el sombrero, la bota, vna calabaza, las alforjas, la ropilla, y capote.

Pasq. Esso, señor, desde luego,
fuera adornos engañosos,
fuera penachos sobervios,
fuera vanidad hinchada,
fuera mentido veneno,
porque aora và llena de agua,
fuera escaparates necios,
fuera ropages costosos.
Amigo, à Dios, vamos luego,
que ya por èl no hago caso

Ayuntamiento de Madrid

de las riquezas que dexo.
Alex. Pues entremos à esta Ermita,
que en ella descansarèmos.
Pasq. Y avrà que comer? *Alex.* Si avrà,
que en ella ay gente.
Pasq. Esso es bueno:
ò Ermita de mi alegria!
fiesta parece que ay dentro.
Tocan las campanas de la Ermita, y canta dentro la musica, y luego salen dos hombres.
Music. Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.
Homb. 1. Salgamos àzia el camino
al santo que embia el Cielo.
Alex. Què es esto?
Hombr. 2. Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?
Alex. Pues què ay, amigos de nuevo?
Hombr. 1. Que de essa Ciudad de Siria,
que es la que està en aquel cerro,
vna Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Ermita.
Faltò el que estava asistiendo
aqui, con lo qual, ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estamos de guarda.
Y oy vn hermoso mancebo
en trage de peregrino
passò por aqui, diziendo,
que oy venia quien fea digno
custodio deste Luzero.
Y al llegar aqui vosotros
las campanas se tañeron,
con que venimos à vèr
à quien favorece el Cielo.
Pasq. Señor, que presto pagais
la hazienda que por vos dexo.
Homb. 2. Qual es de vosotros dos?
Alex. Yo, amigos, no lo merezco.
Pasq. Aqui està, señores, yo
soy, aunque no lo parezco,
el santo, por mis pecados.
Alex, Indicio es, Señor inmenso,
de que aqui he de detenerme,
cumplase vuestro decreto.

Buelvense à tocar las campanas, y la Musica à repetir el Te Deum laudamus.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

Dem. Ya mi rabia inmortal llegò à su estr
y ya à mi engaño solamente temo,
pues prosiguiendo à Alexo tantos añ
despues que en todo el Orbe ha visit
los Templos mas ilustres, y ha lograd
vèr de Jerusalen la Tierra Santa,
rogando à llantos lo que hallò su plan
Permite Dios, que huyendo
de aquella Ermita que quedò asistien
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria ya quien es se sabe,
oy ya aportado à Roma en vna nave,
con que à su casa viene
à hazer mayor la gloria que ya tiene
pues en ella ha de estàr desconocido,
venciendose, y venciendome, y yo h
deste furor, en Roma ya he sembrad
q̃ es muerto, cõ que el fuego he reno
de Oton, que solicita el casamiento
de su esposa; y pues ya el fingimient
que intentè, fue de Dios desvanecido
ha de vèr vivo lo que fue fingido.
Y en este trage, porque yo he conta
como muriò embarcado,
à dezir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo yi muerto à su marido
Aqui sale el criado,
que en darme introduciò està encar

Sale vn Criado.

Criad. Amigo, à lindo tiempo entrais
porque aqui sale luego mi señora,
y la podeis hablar. *Dem.* Yo solo q
darla nueva de tanto sentimiento:
mas es mejor que viva sin engano.

Salen los musicos, y Sabina.

1. Ya lo sabe, mas llora el desengaño
Music. Ausente del dueño mio,

Ayuntamiento de Madrid

sin las luzes de su amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Sabin. De que ha de servir el dia
al que en su esquivo dolor,
à eterna noche condena
el luto del coraçon?
Al triste, el dia le agravia,
pues su luciente arrebol,
solamente al afligido
no restituye el color.
Salga el dia para todos,
y para mi solo no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor.
Y pues no tiene socorro
esta desesperacion, (siempre,
Ella, y Mus. Mas q̃ me anochezca
mas que nunca salga el Sol.
1. Señora, aquel Marinero
que viò muerto à mi señor,
està aqui.
Sabin. Pues què pretende?
1. Que lo escuches de su voz,
para que sepas que es cierto.
Sabin. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscais certificacion?
Demon. Señora, esto es obediencia,
mandado del Duque Oton
vengo à informaros del caso.
Sabin. Pues dezidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperança
à costa de su dolor.
Mas que porque no la tenga,
sepa que quando muriò
mi esposo, no quedò viva
quien era su coraçon,
que el mio en èl era el alma
de la vida que espirò,
y que de vn alma sin vida
no ay esperança de vnion:
porque aunque este desengaño
se pronunciò con la voz,
la formò con el aliento
de la vida del dolor.
Esto le dezid al Duque,
y vosotros desde oy
como muerta me tratad,
pues no tengo mas accion
de vida, que el sentimiento
de desdicha tan atroz.
Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del dia, ni del dia
me mire à mi el esplendor.
Venid, pues, diziendo à vn tiempo,
que pues ya sin vida estoy,
Ella y Mus. Mas q̃ me anochezca siẽpre,
mas que nunca salga el Sol. *Vase.*
Criad. 1. En vano el Duque pretende
moverla.
Demon. La persuasion
de Eufemiano lo podrà.
Criad. 2. Esperad, que à avisar voy,
Criad 1. Què es esto?
Criad. 2. Dos Peregrinos,
que de Alexo mi señor
traen nuevas de que està vivo.
Demon. Ha pesar de mi! estos son:
vivo Alexo? *Criad.* 2. Si.
Demon. Pues como,
si le he visto muerto yo?
essos serán embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hazen estafa.
Criad. 1. Sabiendo esto mi señor,
porque han venido aqui muchos
con essa misma intencion,
ha mandado que à ninguno
dèn entrada.
Criad. 2. Habladle vos,
pues vos sabeis la verdad,
al publicar su intencion
los cogereis en mentira.
Demon. No hablo à essa canalla yo,
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dos,
creanlos, ò no los crean.
Voy à responder à Oton,
y à bolver luego con èl,
que mi engaño ha de hazer oy

que

que se descubra, ò vilmente
quede aqui sin opinion. *Vase.*
Cri. 2. En el semblante parecen
dos hombres siervos de Dios,
no presumo engaño en ellos.
Cria. 1. Entren, veremos quien son.
Criad. 2. Entrad amigos.
Salen Alexo, y Pasquin de peregrinos.
Pasq. Deo gracias,
pues aun no me han columbrado,
debo de averme mudado
con las penitencias lacias.
Alex. Señor, pues vos à mi casa
me traeis, con providencia
esforçad mi resistencia
de aquel fuego, que aun es brasa.
Despues de aver rodeado
toda el Asia peregrino,
por tan estraño camino
vengo aqui de vos guiado.
Y aquesto, señor, me alienta,
que quando de mi no fio,
pues no me trae mi albedrio,
mi riesgo està à vuestra cuenta.
Pasq. Tenga, hermano, gran cuidado
en ayudarme à mentir,
que viò à Alexo ha de dezir.
Alex. Dirè que con èl he estado.
Pasq. Pues esso importa, compadre.
Alex. Nos alvergaràn aqui?
Pasq. Calle, hesse de mi,
que aqui hallarà padre, y madre.
Criad. 1. No acabo de distinguillo:
no es Pasquin?
Pasq. Ya lubre dà.
Criad. 1. Pasquinillo?
Pasq. Quite allà,
què es esso de Pasquinillo?
ya es este otro tiempo, hermano,
ya en Dios he crecido. *Criad.* 2. No
eres Pasquin? *llo*
Pasq. No, sino
San Pasquin, y Pasquiniano.
Criad. 1. Traes nuevas de Alexo?
Pasq. Si.
Criad. 2. Pues como aqui ha venido
quien le viò morir allà,
y dèl señas fixas dà?
Pasq. Por Dios que nos han cogido;
es la verdad que muriò,
mas esso ha mucho, aunque es cierto.
Criad. 1. Pues como vive, si es muerto?
Pasq. Resuscitandole yo.
Alex. Amigos, quien esse engaño
dixo que Alexo muriò?
de que es vivo os darè yo
señas de mas desengaño.
Pasq. Esso si, ayudeme hermano,
mienta, que vale dinero;
ya mi santo compañero
se và haziendo cortesano.
Alex. Y no miento, que le vi,
y le hablè, y sè yo muy bien
su sucesso.
Pasq. Si tambien
quiere pegarmela à mi?
Alex. No podrè yo al padre hablar
de esse Cavallero?
Criad. No,
porque à todos nos mandò,
que à nadie se dexe entrar.
Con mortal melancolia
en su quarto retirado
esta nueva que le han dado
llorando està noche, y dia.
Alex. Pues si le hablo yo, èl sabrà
que es engaño.
Criad. Entra tu, pues,
su quarto es este que vès,
y en aquesta sala està;
llega, y vamonos los dos.
Alex. Ya le he visto, y desconfio,
llorando està; ay padre mio!
Cr. Dezid que os entrasteis vos. *Vase.*
Descubrese Eufemiano en vna silla.
Eufem. O muerte perezosa!
para vna inutil vida;
ya de tantos dolores quebrantada,
tu planta rigurosa,
para ser mas sentida,
temida viene, y huye deseada.
Si el detenerte elada,
solo es para afligirme,
mal tu rigor lo entiende,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque si tu retiro mas me ofende,
morirè del dolor de no morirme,
que à pesar de la suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Mas como sin la mia
huvo flecha que diesse
en la vida de Alexo golpe agudo?
entre mi, y el que avia,
que à mi me defendiesse?
Mas si mi suerte pudo estàr, que dudo,
pero ya el debil nudo
que mi vida sustenta,
no es posible que dure,
y este dolor esfuerça que le apure,
que aunque el designio q̃ mi mal fomenta
en llanto se convierte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Y tu prenda del Cielo,
que ya espiritu leve
campos de luzes huellas por despojos,
ruega à Dios que del suelo
tan presto à ti me lleve,
como à ti me han llevado de mis ojos.
No tengan los enojos
de mis crueles hados
mas poder que tu ruego,
que aunque à vivir sin vida, y sin sosiego,
estèn los infelizes obligados
por la ley de su suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.

Alex. Como es posible (ay de mi.)
que sean tan duras entrañas
las mias, que esto resistan?
yo a mi padre en pena tanta
he de vèr, sin contolarle!
Pero si Dios me lo manda,
para obedecer a Dios,
bolverle quiero la espalda.
Menos rigor es dexarle,
que estar oyendo sus ansias,
si he de negarle el consuelo:
voyme, pues.

Eusem. Alexo, aguarda,
bien te veo, adonde estàs?
ò imaginacion tirana!
que me le pones presente,
por dar al dolor mas causa.
Tan vivamente le veo,
que presumo que me habla;
alma de mi vida, Alexo?

Ale. Señor, señor, què me mandas?

Eusem. Hijo mio de mi vida,
tu voz oì; aguarda, aguarda,
si es milagro? mas què veo!
la imaginacion me engaña;
quien sois, amigo? decid.

Alex. Vn pobre que està à tus plantas.

Eusem. Ay amigo! alça del suelo,
que el coraçon me traspassas,
porque el eco de tu voz
tiene tanta semejança
con la de vn hijo que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera que eres Alexo:
què buscas en esta casa?

Alex. Yo, señor, soy peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido
que me le dès, assi lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras estrañas.

Eusem. Ay de mi! Alexo pudiera
buscarle, si tan temprana
no huviera sido su muerte.
De tu voz, y tus palabras,
amigo, siento vn consuelo
tan grande, que prenda el alma
que estoy hablando à mi hijo.

Alex. Nunca el coraçon se engaña:
quien pudiera declararle!

Eusem. Ola, criados.

Salen los dos Criados.

Criad. Què nos mandas?

Eusem. Dad silla à este peregrino.

Alex. No señor, es escusado,
que yo no me he de sentar
en tu presencia.

Eusem. Llegadla,
sientate por vida mia.

Alex. Señor, tu vida jurada,
sentarème, mas no sea
igual el assiento. *Eusem.* Vaya,
dadle otro assiento.

Criad. 1. Aqui està

Ayuntamiento de Madrid

vn raburete. *Alex.* Este basta.
Eufem. Ay amigo! que tu voz
todo el corazon me arranca.
Alex. Pues què, señor, es tu pena?
Eufem. Amigo, mucha desgracia,
vivir, quando la razon
està en mi vida agraviada.
Tuve yo vn hijo, que en Roma
con tu modestia, y su gala
fue el aplauso de los hombres,
y el cuidado de las damas.
Tan hijo mio, que en èl
mi mocedad retratada,
iban à segunda vida
reverdeciendo mis canas.
El brio, y la lozania
de mi juventud bizarra
via en el, otro yo en
trocada en oro esta plata.
Su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandissimo valor;
valor cuerdo, que le engaña
quien piensa que es valentia
la locura temeraria
del que todo lo atropella;
porque en ocasion de fama
los que no temen à Dios,
sin Dios, ni valor se hallan.
Era èl de tu mismo cuerpo,
y edad, menos la cara,
hasta el eco de su voz
el de la suya retrata.
Tanto, que al oirte aora,
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejez, y amor,
loca niñerias entrambas;
perdona, que no prosigo,
porque mi llanto me ataja.
Alex. Señor, porquè me traeis
à este dolor? mas son tantas
mis culpas, que vos quereis
que os dè esta pena por paga;
yo os la ofrezco, Señor mio:
Señor, yo supe la causa
del ausencia de tu hijo:
yendo de Egypto à Samaria
le encontrè yo, y caminando
me lo contò.
Eufem. Dicha estraña!
tu has hablado con Alexo?
Alex. Si señor, la Tierra Santa
visitamos los dos juntos,
no ha dos meses de distancia
que le vi la vez postrera.
Eufem. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de vn año que es muerto.
Alex. Señor, essa nueva es falsa,
porque al despedirme dèl,
me dixo, que si passava
por Roma, à verte viniesse,
y diziendome tu casa,
añadiò, que porque fuesse
creìdo, si yo te hablàra,
te dixesse: que por señas
que el dia de esta mudança
te comunicò la duda
de vna penosa batalla,
en que à su razon traìa
la inspiracion soberana:
y tu le diste consejo
de que à Dios se la fiara,
dando la mano à su esposa:
Tengo segura esperança
de que quando no lo pienses,
le has de tener en tu casa.
Eufem. Què dizes, amigo mio?
precisas son las palabras:
solo èl, y yo lo sabemos,
y pues tu lo dizes, basta,
para que tu verdad crea:
amigo, abraçame, abraça
à vn hombre, à quien con tu voz
le restituyes el alma.
Alex. Tu hijo, señor, està vivo.
Eufem. Ya toda la duda es vana
con señas tan eficaces;
ay hijo de mis entrañas!
Criad. 1. Señor, el Duque entra à verte.
Eufem. Ya es en vano su esperança,
si Alexo vive.

Sale Oton, y el Demonio.

Dem. Yo harè
que viva en desprecios, y ansias.

Oton.

Ayuntamiento de Madrid

Oton. Guardéos el Cielo, Eufemiano.
Eufem. Si haze, señor, pues me hallas
sabiendo que Alexo es vivo.
Oton. Vivo Alexo? quien te engaña
con essa falsa noticia?
Alex. No es esta noticia falsa,
señor, que yo hablè con èl,
y ha poco tiempo.
Dem. Estos andan
fingiendo esto, por lograr
desperdicios desta casa.
Como tu hablarle has podido,
si ya mas de vn año passa
que murió en el mar, bolviendo
de peregrinar el Asia?
Alex. Murió en el mar?
Dem. Y en mis braços.
Alex. Pues como, si señas claras
traygo yo de averle hablado?
Eufem. Y tan precisas palabras,
que sino es quien habló à Alexo,
fuera imposible el contarlas.
Alex. Pues què señas dàs tu de esso?
Dem. Dezirme quando espiraba,
que yo avisasse à su esposa,
para que estado tomàra,
por señas de que vn anillo
la diò al irse.
Alex. Dios me valga!
verdad es, yo se le di; *à part.*
y esto, ò mi esposa lo sraza,
ò este es sin duda el demonio.
Dem. Este engaño ha de ser causa *à pa.*
de su afrenta, ò su noticia.
Mirad si confuso calla.
Criad. 1. Serà embuste quanto ha dicho.
Oton. Y en cosas desta importancia,
dais credito à tales hombres?
Alex. Essa seña, aunque es tan rara,
podeis averla sabido
de alguno de aquesta casa,
diziendolo essa señora;
mas la mia es tan estraña,
que solo Alexo la pudo
dezir. *Euf.* Esso es verdad clara,
yo os creo, y es evidencia
que està vivo.
Oton Porquè causa?
Euf. Porque el no averme yo muerto
de vna pena tan pesada,
es, porque à mi coraçon
no llegò, como era falsa.
Oton. Si a vos el amor de padre
tan facilmente os engaña,
no ha de ser esto en perjuizio
de vna señora, à quien ata
las manos vna coyunda
tan inutilmente vana.
Y pues vuestra liviandad
que tome estado embaraza,
yo me valdrè de otro medio,
si el de esta verdad no basta. *Vas.*
Dem. Y si en dar señas consiste,
darè de su muerte tantas,
que no la podais dudar.
Alex. Sierpe engañosa, què trazas?
Dem. Sierpe engañosa! esto es bueno,
como à demonio me trata,
porque sè lo que èl ignora.
Alex. Yo no le digo palabra:
libradme, Dios, desta fiera, *à part.*
que en descubrirme trabaja.
Dem. Quien eres tu, que me tienes
por demonio? *Alex.* Tu te engañas
en todo quanto pronuncias.
Eufem. Hermano, ya sè quien habla
mas verdad, idos con Dios,
y no entreis mas en mi casa.
Demon. No me irè sino conmigo,
si assi lo quiere mi rabia,
mas vengado en los vltrages,
que le han de hazer en su casa. *Vas.*
Eufem. Amigo, entrad acà dentro,
y demos esta esperança
à las penas de mi hija.
Criad. 1. Ya, señor, està avisada,
que à hablarle ha entrado Pasquin.
Eufem. Pues Pasquin, ha buelto à casa?
Criad. 2. Con aqueste Peregrino.
Eufem. Y ha visto à Alexo?
Alex. En Samaria,
como yo le viò tambien.
Eufem. Pues què evidencia mas clara!
venid conmigo acà dentro,

Ayuntamiento de Madrid

porque el apoſento os hagan.
Alex. Señor, anſi Dios à Alexo
preſto à tu viſta le trayga,
que me hagas vna merced.
Euſem. De ello te doy la palabra.
Alex. Para vivir yo, ſeñor,
aquel rinconcito baſta,
que haze al paſſo eſta eſcalera,
en èl, porque no embaraza,
te ſuplico que me dexes.
Euſem. Peſame de que me ayàs
obligado à que lo cumpla,
mas eſſa es la mejor ſala,
ſi tu guſto la deſea:
y tu, Teodoro, te encarga
de aſsiſtir aqui à eſte pobre,
porque nada le haga falta.
Y vos, vedme à todas horas.
Alex. Harè, ſeñor, lo que mandas.
Euſ. Ya he cobrado nuevo aliento;
ay hijo de mis entrañas.! *Vaſe.*
2. Buen apoſento ha eſcogido.
1. A fee que la nueva faſa
là ha de purgar bien aqui
con los pajes de la caſa.
2. Debe de ſer loco, ò ſimple.
1. De hipocrita es mas la traza.
Alex. Amigos, en què exercicio
podrè yo ocuparme en caſa,
ſi ſervir en algo puedo?
1. Si eſſo quiere, en llevar agua
de la fuente à los criados.
Alex. Harèlo de buena gana.
2. Pues entre acà, y le darèmos
cantaros en que la trayga.
Alex. Ya os ſigo yo, q̃ antes quiero
reconocer mi poſſada.
2. Bié puede, porque es muy buena.
1. Quitele las telatañas. *Vanſe.*

Deſcubreſe la eſcalera.

Alé. Alvergue pobre, por mi bié hallado,
deſde oy ſeràs magnifico apoſento,
pues te haze rico, quien eſtà cõtento
de vivir donde no ſerà embidiado.
Piſe el ſoberbio tu talon colgado,
que en ti deſnudo viviré yo, eſſento
de que puedan herir mi penſamiento
las puntas de los clavos del cuidado.
Serà ſepulcro à las memorias mias,
que menor caſa dà à los deſengaños
la tierra en ſiete pies de entrañas frias:
pues què importa à quiẽ vive ſin engaños
que paſſe en poco eſpacio breves dias,
ſi en menos ha de eſtàr tã largos años?

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los moſtachos.
2. Dale. 3. Caſcadle los dos.
Alex. Dexadme, amigos, por Dios.
Tod. Al loco, al loco, muchachos.
Sal. Paſ. Què veo? à mi compañero
de muchachos vna tropa
le vàn dando à quema ropa.
Ha picaros! darle quiero
ſocorro, que eſtà apretado.
1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

Sale Alexo con vn cantaro de agua al ombro.

Alex. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado:
ſea por Dios, à èl lo ofrezco,
que eſto es ſin duda caſtigo.
Paſq. Què es eſſo, hermano?
Alex. Ay, amigo,
menos de lo que merezco,
ayudame à levantar
eſte cantaro peſado,
que vengo muy mal tratado,
y no le puedo llevar.
Paſq. Ay mayor bellaqueria!
poſsible es que ſufra aqueſto?
Alex. Pues què he de hazer, ſi mas que eſto
merece la culpa mia?
Dios haze eſtas maravillas,
ſu amor me dà eſte dolor.
Paſq. Es cierto, y como es mejor,
le requiebra las coſtillas.
Alex. El caſtigo mis pecados.
Paſq. Calle, que eſto es boberia:
diga à ſeñor la oſſadia
de aqueſtos deſvergonçados.
Alex. No vè que no es caridad?
eſſo avia de dezir:

Paſq.

Ayuntamiento de Madrid

Pasq. Oyga, pues sabe mentir,
no sabrà dezir verdad?
Alex. Yo mentir? quando, ò en què?
Pasq. En dezir que a Alexo viò.
Alex. Verdad es que le vi yo.
Pasq. Como yo.
Alex. Pues ansi fue.
Pasq. Pues si yo no le vi, luego
ha mentido?
Alex. Se ha engañado.
Pasq. Mentiroso, y porfiado?
se criò en casa de juego?
Alex. En mas de alguna ocasion
le viò, y no le acuerda aqui.
Pasq. Ansi es verdad, que le vi
en vna revelacion.
Alex. Hagame, pues, caridad
de sacarme aora de aqui,
sin que me ofendan alli,
que aunque en ellos es piedad,
ya no me puedo mover
de los golpes que me han dado.
Pasq. Por Dios que estoy irritado;
mas dexemelos coger
con el cincho, y verà aora
la tunda que los reparto.
Salga por ai, que el quarto
es esse de mi señora;
oy à todos los sacudo,
mas no sea, si me alargo,
que estos me tomen à cargo,
y pare yo en Pollo Crudo.
Alex. Ha mundo ciego, y errado!
quien no busca tu riqueza,
en amando à la pobreza,
por loco vive vltrajado.
A mi me tienen per necio,
no por ser no conocido,
sino porque à Dios vnido,
hago del mundo desprecio.
En èl al pobre, y al chico,
que vive de su trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y sabio el rico.
Pero de horror tan infiel
saldrà, viendo el dia postrero,
que el rico fue vn tesorero
de Dios, que quebrò con èl.
Pues lo que para hazer bien
le diò Dios à su ambicion,
gastado en su ostentacion
debe ser pobre tambien.
Dentr. Sabin. Ay de mi!
Alex. Què lastimosa
voz es aquesta que oì!
Sabin. Ay infelice de mi!
Alex. Cielos, aquesta es mi esposa!
Canta dentro vna muger.
1. Llorando dias, y noches
de Alexo la ausencia larga
està la infeliz Sabina,
diziendo al viento sus ansias.
Sab. Ay dulces prendas por mi mal halladas.
Alex. Huyèdo vn riesgo (ay de mi!)
en otro mayor he dado,
pues alli fue maltratado
el cuerpo, y el alma aqui.
Cielos, valedme! què harè?
que aunque supo mi valor
vencerse viendo su amor,
viendo su llanto no sè.
Peligro tan declarado,
quiero huir; mas donde estoy?
no sè, ni por donde voy;
Cielos, con ella he encontrado!

Descubrense las damas haziendo labor con Sabina, cantando y el postrer verso de la repiticion à quatro.

Cant 2. Viendo las tristes memorias
que la diò para dexalla,
à los labios la repite
para dezir con mas causa.
Sabin. y Music. Ay dulces prendas
por mi mal halladas.
Ponese de rodillas Alexo.
Alex. Señor, amparadme vos,
valgame vuestro poder,
que aqui es donde es menester
todo el socorro de Dios.
Sabin. Prendas del bien que perdi,
pues sereis mas escuchadas

Ayuntamiento de Madrid.

del dueño que os dexè aqui,
habladle aora por mi;
y habladme como dexadas.

Alex. Valgame Dios, si esto es arte
de mi enemigo! y de vos
vuestra piedad no me apartte,
que el coraçon se me parte,
sea por amor de Dios.

Cant. 3. El anillo de su esposo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue suya,
piensa que el llanto la ablanda.

Sab. y Musi. Ay dulces prendas por
mi mal halladas.
No canteis, no prosigais,
que en lo que la voz divierto,
mi dolor se me acrecienta,
la vez que desto me acuerdo.
Idos, y dexadme à solas
llorar, descanse mi pecho,
que el que llora, satisface
à la razon del tormento.

Alex. Sufrid, corazon, sufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con menos.

Sabin. Aora que estoy à solas
dulce esposo, amado dueño,
que bien cerca estas de mi,
si en el coraçon te tengo:
Las razones de tal quexa
te he de dezir por consuelo,
que el tener razon vn triste,
haze su desdicha menos.

Levantase.

Alex: Aunque no sepa por donde
me he de ir de aqui, mi fuego
le podrè yo resistir,
mas su razon, no me atrevo.

Sabin. Oye amado dueño mio,
que pues estas aqui dentro,
no es mucho pedir que escuches,
ya que responder no puedo.

Alex. Bien dize, y es tirania
no oirla, atenderla quiero,
que he de pagarla esta deuda
à costa de mi tormento.

Sabin. Tu solamente conmigo
has sido traidor, Alexo,
nadie de ti se ha quexado;
pues yo porquè lo merezco?
verte alabado de todos
diò principio à mi deseo.
Tan mala soy, que yo sola
soy la que de ti me quexo;
pues yo ofenderte no puedo,
porquè te fuiste tan presto,
que aun para darte vn enojo
no diò lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
rehusaras mi casamiento,
no llorara yo este agravio,
aunque sintiera el despego;
mas ya casado conmigo,
porquè me dexaste luego?
Si el odio moviò tu enojo
à verme en vn llanto eterno,
yà que has logrado tu gusto,
porquè huyes de tu contento?
Y si à mayor perfeccion
te quiso llamar el Cielo,
era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y ya que en fin me dexaste,
quando te hallases tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograrme vn consuelo?
No puedo passar de aqui,
quando aquesto considero,
porque no hallaste razon,
es mi mayor sentimiento.

Alex Dios mio, esforçadme vos,
ò hazedme de piedra el pecho,
que no es posible ser hombre
quien no tiene sentimiento.

Sab Mas quien llora aqui conmigo?

Alex. Ay de mi! valedme Cielos.

Sab. Quien eres hombre?

Alex Señora,
vn pobre que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.

Sab. No eres tu aquel Peregrino

que

Ayuntamiento de Madrid

que traxo nuevas de Alexo?
Alex. El mismo soy.
Sab. Pues què lloras?
Alex. Tu dolor.
Sab. Yo, en què te muevo?
Alex. Dexè yo mi esposa amada
como Alexo à ti, y me acuerdo
de que ella tendrà de mi
la quexa, que tu de Alexo.
Sabi. Pues tu, porquè la dexaste?
Alex. Por vn superior precepto.
Sab. De algun Principe?
Alex. Y muy grande.
Sab. La amavas?
Alex. Mas que à mi mismo.
Sab. Te ofendiò?
Alex. No, que era casta.
Sab. La querias?
Alex. Yo lo pienso.
Sab. Pues porquè tu la dexaste?
Alex. Porq̃ me arrastrò vn decreto.
Sab. Sabes della?
Alex. Sè que llora.
Sab. Y el Principe?
Alex. Està en su Imperio.
Sab. Puedes bolver?
Alex. Mas no hablalla.
Sab. Quien te lo prohibe?
Alex. El riesgo.
Sab. Calla, que mi llanto aumentas,
Alex. Yo, conquè?
Sab. Con este exemplo.
Alex. Es assi tu mal?
Sab. El mismo.
Alex. Pues consuelate.
Sab. No puedo.
Alex. Pues vn remedio ay.
Sab. Qual es?
Alex. Llorar los dos.
Sab. Pues lloremos;
hombre enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero,
porque el ver que estu pesar
tan semejante à mi duelo,
me parece que en ti estoy
mirando à mi ingrato dueño. *Vase.*
Alex. Yo lo soy, pero no ingrato,
pues al amor que obedezco
debo, aunque no lo conoces,
mayor agradecimiento.
Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passo veo
à mi venturoso alvergue;
en èl esconderme quiero.

Entrase debaxo de la escalera y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y criados.

Pas. Señor, esto es la verdad.
Oton Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilaciones.
Dem. Tu resolucion aprueba,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui dèl me he de vengar.
Pasq. Señor, està muy bien hecho,
porque yo, ni à Alexo he visto,
ni aquese grande embustero
Peregrino hipocrito,
que se haze santo mostrenco,
atribuyendose à si
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamàs, ni hablado.
Oten. Pues tu no lo has dicho?
Pasq. Ay Cielos!
yo mentir? ira de Dios!
que la verdad, y el silencio
naciò desta boca suya.
Oton Amigos, mi ardiente fuego
no sufre ya dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi osadia,
ella aceptarà mi intento.
Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia, ha puesto
mas violencia en su desden.
Pasq. Y merece por lo menos
vna gran pisa de cozes.
Dem. Esso es lo que yo pretendo.
Oton. La hora es la mas segura,
amigos, seguidme adentro,
que guardada està la puerta,
y viva, ò no viva Alexo,

ay

Ayuntamiento de Madrid

oy he de lograr mi amor. *Vas.*
Pasq. Pues entren pisando quedo,
que yo me hecho en oracion,
porque tengo buen sucesso
vn intento tan piadoso.
Alex. Què escucho! valgame Dios!
à robar van à mi esposa;
como estorbarè mi riesgo?
hermano Pasquin, aprisa
entre à avisar allà dentro.
Pasq. Què he de avisar?
Alex. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.
Pasq. Donde està el fuego?
Alex. En el quarto
de Sabina.
Pasq. No lo veo.
Alex. Fuego, fuego.
Pasq. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esso, sino vino.
Dentro Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oton. La casa se ha alborotado,
malogrole mi deseo.
Dem. Quien ocasionò este ruido?
Pasq. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido vn lobo assado.
Oton. Este villano embustero
me estorba siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio.
Dadle todos, vltrajadle.

Echanle en el suelo à golpes.

Dem. Aora de ti me vengo.
Alex. Favorecedme, Dios mio.
Dem. Ya te desampara el Cielo.
Criad. 1. Que sale gente, señor.
Oton. Vamonos, que voy muriendo. *Vas.*
Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.
Alex. Señor, socorredme vos.
Pas. Ya se han ido; es la del fuego?
de quien pide aora socorro?
levantese, pues.
Alex. No puedo,
que sobre mi tengo vn monte.
Pasq. Què monte? que à nadie veo;
por Dios que es fino el martuxo.
Alex. Valedme, piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Angel. Infiel dragon, ya en ti acaba
la persecucion de Alexo;
vete à penar sus injurias.

Hundese el Demonio.

Dem. Sepulte mi ira el infierno.
Pasq. Cielos, què luzes son estas?
si tiene mi compañero
lobo de participantes?
Ang. Alexo, ya quiere el Cielo
darte el premio del trabajo
que has tenido tanto tiempo.
Alex. Ya mensagero divino,
rendido, y postrado veo,
que desta mortal vnion
se và el nudo deshaziendo.
Ang. Esfuerçate, y ven conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuide tu padre, y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en vn pliego.
Alex. Yo voy alegre en tus brazos,
pues voy à morir en ellos,
à Dios padre, à Dios esposa,
que yo à rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento. *Vase.*
Pasq. Hermano, hermano; què escucho?
èl se ha dormido, esto es hecho;
pero què luzes son estas
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial,
si soy yo santo àzia dentro.
y sale el humor divino
con el exercicio que he hecho.
Esto es infaliblemente;

se-

Ayuntamiento de Madrid

señor mio, ya yo veo,
que no me avia conocido;
esto tenia yo encubierto?
valgame Dios! mi virtud
es tabardillo del Cielo.
Dentr. 1. Buscad al Siervo de Dios
2. Què prodigio!
3. Què portento!
Voz. Buscadle en cas de Eufemiano.
Todos. Entremos todos adentro.
Pasq. Vive Christo que soy santo,
y no acabo de creerlo;
no me hallen dispilfarrado,
quiero ponerme en buen puesto.

Arrodillase Pasquin, queda como arrobado haziendo visages, y salen Eufemiano, Sabina, y Teodora.

Eufem. Cielos, què alboroto es este?
Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa.
Teod. Y à vozes vienen diziendo,
que està aqui el siervo de Dios.
Pasq. Pero està ya muy sediento
con el calor de las luzes,
bien pueden darle vn refresco.

Sale Oton, y toda la Compañia.

Todos. Entremos dentro.
Oton. Eufemiano,
yo ahlorto à pediros vengo
perdon, en este prodigio:
las campanas de San Pedro
se estàn tocando ellas solas,
y ha dicho vna voz del Cielo,
que està vn Santo en vuestra casa,
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio, acà me embian.
Pasq. Ha lo que es ser vno bueno,
que no sabe que lo es!
Eufem. Santo aqui? ignoro el misterio.
Oton. Busquemosle en vuestra casa.
Pasq. Pues no le vèn? estàn ciegos?
Oton. Este es, que està de rodillas.
Pasq. Cuerpo de Dios, acabemos,
que me canso ya.
Eufem. Què dizes?
Pasq. Señores, yo lo confiesso,
perdonenme, que yo soy,
mas ya enmendarme prometo.

Cantan dentro.

Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.
Eufem. Celestes vozes, y luzes
nos dizen que està aqui dentro.
Pas. Pues digo, estoy yo en la calle?
Sabin. Y es donde se vè el reflexo
debaxo de la escalera.
Oton. Lleguemos todos à verlo.

Ha de salir vna elevacion debaxo de la escalera, y en ella Alexo, y el Angel.

Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.
Eufem. El peregrino es sin duda.
Sabi. Y tiene en la mano vn pliego.
Oton. Tomadle vos Eufemiano.
Eufem. En vano tomarle intento,
pues no le quiere soltar.
Sabin. Santo varon, vuestro zelo
supla nuestra indignidad.

Alarga el Santo la mano à su esposa.

Eufem. Ya èsto tiene mas misterio.
Sabin. Cerrado està, y pues à mi
me le ha dado, abrirle quiero.
Pasq. Mire vsted si dize algo
de su santo compañero.
Lee Sabina. Yo soy Alexo, hijo de Eufemiano, que despues de aver peregrinado, vine à mi casa por voluntad de Dios, donde he estado desconocido. Quando dexè à mi esposa, la di vn anillo, y vna cinta verde, porque tuviesse esperança de bolverme à vèr

Eufem. Hijo mio?

Sabin.

Ayuntamiento de Madrid

Sabin. Esposo amado,
como con mi amor has hecho
tan gran sinrazon, que solo
te das à conocer muerto?
Otom. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acà dentro.
Pasq. Pues lo que falta del caso,
es dar sepulcro à su cuerpo;
los milagros deste santo,
irse su Esposa à vn Convento,
y Pasquin à vna Galera:
Os dà palabra este Ingenio,
que lo harà en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

FIN.

Aallaràse en Madrid, en casa de Francisco Sanz, en la Imprenta de la Calle de la Paz.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000 27180

Ayuntamiento de Madrid